

El Hijo del Hombre de Jn 3,13 como revelador único frente a los visionarios apocalípticos

Pablo González-Alonso
UNIVERSIDAD DE NAVARRA
PAMPLONA

RESUMEN Las palabras de Jesús en el diálogo con Nicodemo: “Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre” (Jn 3,13) parecen contradecir la tradición judía que asume los ascensos al cielo de patriarcas o profetas como Henoc, Elías, etc. Así lo sugiere el pronombre “nadie”. Al mismo tiempo, la comprensión que se tenga del motivo de descenso-ascenso determina la interpretación de las palabras de Jesús: ser celeste que desciende, o visionario apocalíptico que asciende. Apoyándose en la tradición apocalíptica, el EvJn presenta al Hijo del Hombre como un novedoso revelador del cielo, especialmente mediante su exaltación y glorificación en la cruz. Así lo atestigua Jn 3,14.

PALABRAS CLAVE Juan 3,13, Hijo del Hombre, Ascenso-descenso, Apocalíptica, Revelador, Glorificación en la cruz.

SUMMARY *The words of Jesus in dialogue with Nicodemus: “No one has ascended to heaven but he who descended from heaven, the Son of Man” (Jn 3:13) seem to contradict the Jewish tradition that assumes the ascent to heaven of patriarchs or prophets like Enoch, Elijah, etc. This is suggested by the phrase “no one”. At the same time, the understanding of the descent-ascend motive determines the interpretation of the words of Jesus: a descending celestial being, or an ascending apocalyptic visionary. Relying on the apocalyptic tradition, the Gospel of John presents the Son of Man as a new revealer from heaven, especially through his exaltation and glorification on the cross. This is attested by Jn 3:14.*

KEYWORDS *John 3:13, Son of Man, Ascent-descent, Apocalyptic, Revealer, Glorification on the cross.*

I. INTRODUCCIÓN

Durante el Segundo Templo, especialmente desde el tiempo en que se escribe Dn, el pueblo judío esperaba a un enviado de Dios “como un Hijo de Hombre” investido del “dominio, la gloria y el reino” (Dn 7,13-14). Lo característico de esta figura es su cercanía y relación con Dios. Esta espera se plasmó de modo paradigmático en la literatura henóquica¹. El Hijo del Hombre es presentado en el *Libro de las Parábolas* como mesías e identificado con el patriarca Henoc: “Tú eres el Hijo del hombre que naciste para la justicia; ella ha morado en ti, y la justicia del ‘Principio de días’ no te dejará” (1 Hen 71,15)². El cuarto evangelio se inserta en esta tradición al presentar a Jesús como el Hijo del Hombre, aunque la matiza. Supone por tanto una interpretación y aplicación de la tradición cultural y literaria anterior adaptándola a sus intereses.

Un ejemplo de la conexión entre la tradición apocalíptica y el cuarto evangelio (EvJn) se encuentra en la conversación a escondidas entre Jesús y Nicodemo (Jn 3,1-21). El fariseo, maestro de la ley y hombre leído, percibe que en la vida y enseñanza de Jesús hay algo diferente: “Sabemos que tú has venido de parte de Dios para enseñar, porque nadie puede realizar los signos que tú haces, si Dios no está con él” (Jn 3,2). De sus palabras parece deducirse que no está seguro de la condición de Jesús: si es un visionario, o si ha recibido una revelación especial que le otorga un conocimiento particular de Dios. En todo caso habla, se comporta y actúa como uno de los profetas. Jesús confirma la intuición de su interlocutor con la referencia al Espíritu –“nacer de lo alto”– y con la revelación de su unión con el Padre: “Te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto” (Jn 3,11). Responde así al verdadero interés de Nicodemo, quien desde el principio no se había atrevido a afrontar el problema de modo directo. Pero Jesús va más allá. Le descubre nuevos horizontes al hacerle intuir el alcance

1 Los libros de 1 y 2 *Henoc* tienen como protagonista al patriarca Henoc, de quién se consideraba que vivía en el cielo porque “siguió siempre los caminos de Dios, y luego desapareció porque Dios se lo llevó” (Gn 5,24).

2 El *Libro de los Vigilantes* (1 Hen 1-36) está datado en los años 225-175 a.C., *Daniel* en el 165 a.C., mientras que 2 *Henoc* y el *Libro de las Parábolas* (1 Hen 37-71) son del siglo I d.C. (2 *Henoc* es anterior al año 70; aunque Milik propuso el año 900 como fecha de redacción, su propuesta no fue aceptada (cf. J. COLLINS, “The Jewish Apocalypses”: *Semeia* 14 [1979] 21-60, 40), y Andersen subraya que la datación medieval es “rather improbable suggestion” (F. ANDERSEN, “2 [Slavonic Apocalypse of] Enoch”, en: J. CHARLESWORTH [ed.], *The Old Testament Pseudepigrapha* I [Darton, Longman & Todd, Londres 1983] 91-221, 95).

de su mensaje: él (Jesús) no sólo entiende de un modo particular las cosas de la tierra y hace signos, sino que conoce las cosas del cielo y tiene poder, porque “nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre que está en el cielo” (Jn 3,13).

No conocemos la respuesta de Nicodemo a la revelación de Jesús, pero sabemos que creyó en él (cf. Jn 19,39). ¿Quién era, pues, este Hijo del Hombre que convenció al fariseo? La inserción de este título en la conversación nocturna para referirse a Jesús indica que el autor del EvJn tenía de él una concepción celeste, pues lo identifica con la figura del *Libro de Daniel* y, por tanto, con la comprensión que de él hizo la tradición apocalíptica. Ahora bien, esta tradición no era homogénea, por lo que se necesita precisar y comparar con más detalle cómo influyen en el cuarto evangelio las figuras del Hijo del Hombre en la literatura apocalíptica y del Hijo del Hombre en Jn 3,13.

II. LAS MÚLTIPLES LECTURAS DE JN 3,13

1. EL HIJO DEL HOMBRE: ¿ÁNGEL O VISIONARIO?

Saber por qué Jn aplica el título del Hijo del Hombre a Jesús es todavía hoy un tema abierto³. Hay múltiples teorías y proposiciones al respecto, dependiendo del tratamiento que se da a este título⁴. La clave depende de cómo se interprete la condición de quien desciende y asciende presente en el cuarto

3 Cf. J. ASHTON, “The Johannine Son of Man: A New Proposal”: *NTS* 57 (2011) 508-529, 509.

4 ASHTON, “The Johannine Son of Man”; R. BROWN, *An introduction to the Gospel of John* (Doubleday, New York 2003); J. ELLENS, *The Son of Man in the Gospel of John* (Sheffield Phoenix Press, Sheffield 2010); F. MOLONEY, “The Johannine Son of Man Revisited”, en: G. VAN BELLE – J. VAN DER WATT – P. MARITZ (eds.), *Theology and Christology in the Fourth Gospel: Essays by the Members of the SNTS Johannine Writings Seminar* (University Press, Leuven 2005) 177-202; B. REYNOLDS, *The Apocalyptic Son of Man in the Gospel of John* (Mohr Siebeck, Tübingen 2008); H. ODEBERG, *The Fourth Gospel: Interpreted in its Relation to Contemporaneous Religious Currents in Palestine and the Hellenistic-Oriental World* (Grüner, Amsterdam 1968); J. ROMANOWSKY, “«When the Son of Man is Lifted Up»: The Redemptive Power of the Crucifixion in the Gospel of John”: *Horizons* 32 (2005) 100-116; C. ROWLAND, *The Open Heaven: A Study of Apocalyptic in Judaism and Early Christianity* (Wipf & Stock Publishers, Eugene [Oregon] 2002); R. SCHNACKENBURG, *El Evangelio según San Juan: versión y comentario* (Herder, Barcelona 1980); A. SEGAL, “Heavenly Ascent in Hellenistic Judaism, Early Christianity and their Environment”: *ANRW* 23.2 (1980) 1333-1394; C. TALBERT, “The Myth of a Descending-Ascending Redeemer in Mediterranean Antiquity”, en: *The Development of Christology During the First Hundred Years, and Other Essays on Early Christian Christology* (Brill, Leiden

evangelio. Si el Hijo del Hombre es un ser celeste que desciende del cielo a la tierra para transmitir el conocimiento acerca de la salvación y, por tanto, se comprende el descenso como precedente al ascenso, Jesús sería similar a un ángel. Si, en cambio, Jesús es un hombre que realiza un viaje celestial en el que recibe la revelación acerca de los secretos celestes y, por tanto, su ascenso es previo al descenso, sería semejante a un visionario apocalíptico.

En el primer caso se incluyen las discusiones acerca de la posible procedencia gnóstica de la figura del Hijo del Hombre joánico, más frecuentes en los años 60 y poco sostenidas en la actualidad⁵. También se pueden encuadrar en este marco las diversas hipótesis que señalan que la asignación de este título a Jesús en el cuarto evangelio responde a las expectativas que se recogen en la literatura profética. Una de las propuestas más extendidas busca paralelos en el *Libro de Daniel*, donde aparece una figura con aspecto humano (Dn 7,13)⁶. Jesús, en cuanto hombre con poderes divinos, encarnaría dicha figura que desciende del cielo con poder y gloria para gobernar (Dn 7,14).

En otros casos, pero todavía dentro de esta misma comprensión, se identifica a Jesús con un ser angélico que desciende al mundo para anunciar mensajes celestes de salvación a los hombres⁷. En el trasfondo se encuentra la angelología judía, que sigue el modelo de descenso-ascenso y según el cual los ángeles tomaban forma humana para interactuar con los hombres⁸. Aunque al leer el cuarto evangelio se podría pensar que esta tradición debió de tener cierto peso, actualmente se le da menos importancia⁹. Se trata de una interpretación que hoy en día se considera poco plausible.

2011) 83-111; J. VANDERKAM, "Righteous One, Messiah, Chosen One, and Son of Man in Enoch 37-71", en: J. CHARLESWORTH (ed.), *The Messiah: Developments in Earliest Judaism and Christianity* (Fortress, Minneapolis 1992).

5 Ashton recoge el inicio de la disputa de esta cuestión, protagonizada a partir la proposición de la conexión entre la cristología joánica y la mitología gnóstica del libro de W. MEEKS, *The Prophet-king: Moses Traditions and the Johannine Christology* (Brill, Leiden 1967) y el artículo de respuesta, en contra, de C. COLPE, "ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου": *TDNT* 8 (1969) 400-477 (cf. ASHTON, "The Johannine Son of Man", 508-509).

6 "The Johannine Son of Man is portrayed with similar characteristics to those found in Jewish apocalyptic and early Christian interpretations of the «one like a son of man» from Dan 7.13-14" (REYNOLDS, *The Apocalyptic Son of Man...*, 216).

7 Cf. J. BÜHNER, *Der Gesandte und sein Weg im vierten Evangelium. Die kultur- und religionsgeschichtliche Grundlagen der johanneischen Sendungschristologie sowie ihre religionsgeschichtliche Entwicklung* (Mohr Siebeck, Tübingen 1977) 337; ASHTON, "The Johannine Son of Man", 510; TALBERT, "The Myth of a Descending-Ascending Redeemer...", 93.

8 Ejemplos: Rafael (Tb 5,4), Gabriel (Lc 1,26), aparición a Abrahán (Gn 18,2), etc.

9 En este sentido se puede leer a Käsemann, que abre la puerta a una interpretación docetista al hablar de la divinización de Jesús por parte de su comunidad (cf. E. KÄSEMANN, *El Testamento de Jesús* [Sígueme, Salamanca 1983] 110). Ashton,

Se podrían añadir a este grupo quienes afirman que el carácter revelador y trascendente de Jesús es simplemente obra de los discípulos o de los redactores de los evangelios¹⁰. El texto transmite las enseñanzas de la comunidad cristiana, que habría divinizado a Jesús haciéndole descender del cielo.

En el segundo caso, que sigue la pauta ascenso-descenso, es donde encajan mejor las hipótesis apocalípticas. Según ellas, Jesús es un visionario que realiza un viaje celestial durante su vida en la tierra, momento a partir del cual se convierte en revelador. El principal apoyo para esta comprensión es la figura de Moisés. Jesús sería entonces el nuevo Moisés que recibe la nueva ley y la transmite al pueblo, tomando así el lugar de otros viajeros celestiales apocalípticos, como por ejemplo Henoc, quien recibió el título de Hijo del Hombre¹¹.

2. RAZÓN DEL ASCENSO Y DESCENSO

Detrás de estas hipótesis queda clara la importancia e influencia que tiene el modo de comprender el motivo de descenso y ascenso de Jesús en el evangelio de Juan. Este tema es presentado principalmente en Jn 3,13. La cuestión más relevante que plantea el pasaje es la preexistencia o no de Jesús. Su lugar junto a Dios en los cielos explicaría su conocimiento y su poder, y otorgaría un valor especial a su enseñanza. Aun así, cabe discutir su rol en el cielo, para determinar si es un enviado –un ángel– o si era un ser divino, ya que esas mismas cualidades tienen una explicación diversa si se comprende que el ascenso es previo. En este caso, Jesús sería un hombre que recibe la

en este artículo, también refuta las propuestas de REYNOLDS, *Apocalyptic Son of Man*, 215-216; TALBERT, "The Myth of a Descending-Ascending Redeemer...", 88-95, y P. BORGEN, "Some Jewish Exegetical Traditions as Background for Son of Man Sayings in John's Gospel (Jn 3,13-14 and context)", en: M. DE JONGE (ed.), *Évangile de Jean* (Duculot, Gembloux 1977) 243-258.

10 Cf. J. FREY, *Die johanneische Eschatologie 2* (Mohr Siebeck, Tübingen 1997) 252-257; ASHTON, "The Johannine Son of Man", 514. Sobre el carácter de Jesús como mediador, cf. E. GONZÁLEZ, "Cristo como mediador en el NT": *Scripta Theologica* 49 (2017) 279-299.

11 Según Bühner, Jesús es un mensajero celestial, como Moisés, que sufre una metamorfosis en su ascenso al cielo (cf. BÜHNER, *Der Gesandte...*, 306-313); ASHTON, "The Johannine Son of Man", 509-511; también Odeberg habla de una ascensión durante su vida terrena (ODEBERG, *The Fourth Gospel*, 95-99). En este contexto, algunos autores mantienen que la transfiguración de Jesús en el Monte Tabor es un relato de ascenso al cielo de carácter apocalíptico (cf. ASHTON, "The Johannine Son of Man", 520).

revelación, un visionario, cuya experiencia habría que explicar desde la mística. Al mismo tiempo, se discute si las referencias a la ascensión de Jesús a los cielos señalan a su ascenso al final de su paso por la tierra, o más bien a un viaje de ascenso durante su vida terrena (6,62; 12,32).

En definitiva, la comprensión que se tenga del motivo de descenso-ascenso determina la interpretación de 3,13 y la naturaleza reveladora de Jesús: o bien es una figura celeste que desciende a la tierra, o bien es un hombre que asciende al cielo¹².

a) Asociación del esquema descenso-ascenso con el Hijo del Hombre

Una vez más, la cuestión que queda por resolver es por qué Jn asocia el motivo de descenso-ascenso con el título del Hijo del Hombre¹³. La tesis más aceptada en la actualidad propone que el autor de Jn elabora la figura de Jesús como Hijo del Hombre al fundir dos tradiciones: la angélica y la mística. En la primera, se incide en la procedencia celeste de Jesús igual a la de los ángeles. En la segunda, en cambio, el movimiento comienza desde abajo, como los ascensos de los visionarios. En todo caso, según la interpretación dominante, la figura de Jesús en el cuarto evangelio fusiona ambas tradiciones, siendo Jesús ángel y visionario al mismo tiempo¹⁴.

Así las cosas, el Jesús de Jn sería un hombre místico en el que habita el espíritu de Dios. Una figura en la que se da una dualidad: hombre pero celeste a la vez, que está en la tierra pero viene del cielo, y que ha ascendido para recibir una revelación que conoce por su condición. Este personaje debería identificarse con el Hijo de Dios (Jn 1,34; 11,27)¹⁵. El título de Hijo

12 Ashton alcanza su conclusión intermedia, "a fusion of two mythological patterns" (ASHTON, "The Johannine Son of Man", 511-512) a partir de las hipótesis de Talbert—figura divina que desciende del cielo—(TALBERT, "The Myth of a Descending-Ascending Redeemer...", 108-111) y de Borgen—ascenso del hombre al cielo durante su tiempo en la tierra—(BORGEN, "Some Jewish Exegetical Traditions as Background for Son of Man Sayings...", 243-258).

13 "Meeks successfully outlined the significance of the motif within the Gospel, but made no attempt to account for its origin" (ASHTON, "The Johannine Son of Man", 509).

14 "The blinding realization that in Jesus angel and seer are one and the same marks one of the most significant advances in the whole history of Christian thought" (J. ASHTON, *Understanding the Fourth Gospel* [Oxford University Press, Oxford 1991] 355). En su artículo, Ashton se posiciona entre quienes consideran que las referencias al ascenso de Jesús tienen que ver con un viaje celestial (cf. ASHTON, "The Johannine Son of Man", 515).

15 Jn 3,32-34: "Y Juan dio testimonio diciendo: —He visto el Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y permanecía sobre él. Yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: «Sobre el que veas que desciende el Espíritu

del Hombre en el cuarto evangelio le sirve al autor para resaltar que la figura mesiánica de Jesús es diversa de la que esperaban los judíos de su época. Según esto, la salvación refiere al espíritu, y no a las circunstancias sociales: una salvación por la fe (3,14; 6,27), en la que Jesús ejerce de juez.

Por otra parte, como más adelante se verá, cabe señalar que el motivo por el que el autor de Jn vincula el motivo de descenso-ascenso con el título de Hijo del Hombre en 3,13 depende del carácter de enviado que tiene Jesús (6,29). No sólo es el mesías, el liberador, sino también juez, porque viene a la tierra para mostrar la revelación y pedir la fe (3,16-18; 5,27; 6,27). El cumplimiento de la misión de Jesús en la tierra tendrá lugar con su muerte en la cruz, momento de su glorificación, momento también en el que su condición de enviado alcanza su culmen, “ahora es glorificado el Hijo del Hombre” (13,31), y que vincula la crucifixión con este mismo título¹⁶.

III. LAS SEMEJANZAS ENTRE LA FIGURA DEL HIJO DEL HOMBRE EN LA LITERATURA APOCALÍPTICA Y EN JN 3,13

Las características propias de Henoc, paradigma de Hijo del Hombre apocalíptico, encuentran un eco claro en la figura del Hijo del Hombre joánico y sirven para expresar bajo ese nombre lo que Jesús es¹⁷. Ante todo, Jn 3,13 enseña que el Hijo del Hombre del cuarto evangelio ha bajado del cielo, haciendo hincapié en la condición humana de Jesús¹⁸. Coincide así con el Hijo del Hombre del *Libro de Daniel* (7,13) y de la apocalíptica judía –principalmente en el *Libro de las Parábolas de Henoc*– donde la expresión hace referencia a una figura con aspecto humano que viene del cielo llena de ma-

y permanece sobre él, ése es quien bautiza en el Espíritu Santo». Y yo he visto y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.” El mesías, ese hombre elegido que recibiría el espíritu para guiar al pueblo hacia su liberación.

16 “En la cruz se efectúa el juicio contra el mundo y el «príncipe de este mundo» es arrojado fuera; pero a la vez el Exaltado, el que ha sido levantado en la cruz, atraerá hacia sí a los creyentes [12,31s] [...] Tan solo una cosa se presenta más nítidamente mediante la introducción del concepto del Hijo del hombre: el camino que conduce a la gloria pasa por la exaltación en la cruz. La cruz es la escalera por la cual Jesús sube a la gloria del Padre.” (R. SCHNACKENBURG, *La Persona de Jesucristo Reflejada en los Cuatro Evangelios* [Herder, Barcelona 1998] 376-377).

17 A. DIEZ MACHO, *Apócrifos del Antiguo Testamento I* (Cristiandad, Madrid 1984) 235.

18 F. MOLONEY, *The Johannine Son of Man* (Libreria Ateneo Salesiano, Roma 1976) 216.

jestad: “Hijo de hombre” (1 Hen 46,2.3.4; 48,2); “Hijo del varón” (1 Hen 62,5; 69,29 [bis]; 71,14); “Hijo del niño de la madre de los vivos” (1 Hen 62,7.9.14; 63,11; 69,26.27; 70,1; 71,17)¹⁹.

La posición de Jesús como enviado del Padre, que ha bajado del cielo, indica la iniciativa de Dios (Jn 3,17; 17,18; 20,21), de modo similar a como Henoc es tomado y llevado al cielo (1 Hen 14,8; 71,1; 2 Hen 3,1). En cuanto Hijo del Hombre, la procedencia del cielo otorga a Jesús el conocimiento de las realidades celestes, y supone una experiencia personal que le permite hablar en primera persona. El Hijo del Hombre ha estado en el cielo, como lo han hecho los protagonistas apocalípticos (Henoc, Leví, Abrahán, Baruc, Sofonías), por lo que puede hablar de lo que allí ha visto y transmitirlo a los hombres. Su descenso designa también el ministerio terreno de Jesús: si el Hijo del Hombre es el *Logos* encarnado (1,14), es también el revelador celestial, como “pan bajado del cielo” (6,33). Al mismo tiempo, es conocedor de los secretos del cielo porque está unido al Padre, con quien mantiene un diálogo constante (Jn 12,49-50), y no sólo como Henoc durante su ascenso al cielo (1 Hen 70,24; 2 Hen 11), sino porque vive en permanente unión con él, a pesar de haber bajado a la tierra (Jn 14,10). Tanto es así que “el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; pues lo que Él hace, eso lo hace del mismo modo el Hijo” (Jn 5,19). La relación inalterable le permite ejercer en todo momento su función de revelador²⁰. También

19 El Hijo del Hombre también aparece en *4 Esdras*, como “hombre que sube (del corazón) del mar” (4 Esd 13,5.25.51), y es llamado “mi hijo” (4 Esd 13,32.37.52) por el Altísimo durante su diálogo con Esdras (traducción de D. MUÑOZ LEÓN en A. Díez MACHO – A. PIÑERO [eds.], *Apócrifos del Antiguo Testamento VI* [Cristiandad, Madrid 2009] 301-465).

20 Litwa está de acuerdo en que Jesús revela, pero no los secretos celestes por su unión con Dios, sino su divinidad. Es decir, la figura de Jesús en EvJn estaría más cerca de ser un impostor que un revelador: “John’s Jesus does not reveal that he is a Revealer. He reveals his deity. It is an effective rhetorical strategy to make Jesus himself the revealer of his deity because he is—in terms of his mythic identity—the irrefutable voice of Truth itself (John 14:6)” (M. LITWA, *Desiring Divinity: Self-deification in Early Jewish and Christian Mythmaking* [Oxford University Press, Oxford 2016] 88). No obstante, Litwa se centra excesivamente en denunciar la autodeificación de Jesús—que habría sido elaborada por los autores del cuarto evangelio— cerrándose así a otras posibilidades.

Por su parte, Ashton defiende que Jesús es un revelador, pero no porque sea divino sino porque ha estado en el cielo, es decir, porque es un visionario. Comentando Jn 3,11-17, escribe: “Of course it is hard to comprehend what he is saying here—that Jesus received a new revelation, so much more than a new Law, in the course of a visit to heaven as an apocalyptic seer—the original meaning, I think, of this lapidary text. Yet some may find it easier to believe than the Prologue’s mythical account of a divine being taking flesh” (ASHTON, “The Johannine Son of Man”, 527).

los protagonistas apocalípticos recibieron la misión de revelar los misterios celestiales a los demás hombres cuando regresaran a la tierra.

La afirmación de 3,13 muestra que la posibilidad de comunicación entre Dios y los hombres es real. Las ascensiones al cielo en el ámbito judío pretendían, en cierto modo, alimentar la esperanza de los hombres ayudándoles a entender que estaban creados con la capacidad de conectar con Dios y trascender el mundo terreno. Así, la vida del hombre no quedaría reducida a las circunstancias de este mundo, sino que estaría destinada a participar en la liturgia celeste, al modo en que lo hacen los ángeles²¹.

En los evangelios sinópticos, el Hijo del Hombre es juez y salvador de los hombres, principalmente por sus rasgos mesiánicos²². En el EvJn también desempeña su función como juez escatológico (5,25-27), aunque con matices propios. Para Jn, el juicio es Jesús, y la salvación o condena dependen de la aceptación o rechazo a la figura de Jesús y a lo que él enseña (3,18). La función de juez de Jesús ha comenzado ya con la encarnación²³.

Finalmente, el destino de gloria que es propio del Hijo del Hombre se refleja en la unción y vestiduras que recibe Henoc para participar en la liturgia celeste y permanecer ante Dios²⁴. El Hijo del Hombre en el EvJn recibirá esa gloria al ser levantado en la cruz, de modo análogo a cómo los viajeros

¿Quién defiende que puede ser el Verbo encarnado? Eso es al menos lo que dice EvJn. Quizás Bultmann (R. BULTMANN, *The Gospel of John: a Commentary* [Westminster Press, Philadelphia 1971] 150-151), quien dice que no se puede pensar que subiera porque Jesús es enviado con una misión y un mensaje. Por su parte, Loader "recognizes the primacy of the relationship between the Father and the Son, and the Son's revealing task (reflected especially in 3,31-36)" (MOLONEY, "The Johannine Son of Man Revisited", 179, nota al pie, apoyándose en W. LOADER, "The Central Structure of Johannine Christology": NTS 30 [1984] 188-216 y en W. LOADER, "Christology of the Fourth Gospel. Structure and Issues", en: *Beiträge zur biblischen Exegese und Theologie*, 23 [Peter Lang, Frankfurt²1992], 82-92, 107-121). Moloney, en la revisión de su trabajo se mantiene firme en la condición de revelador de Jesús: "For the author of the Fourth Gospel, Jesus of Nazareth is the unique revealer of God" (MOLONEY, "The Johannine Son of Man Revisited", 192).

- 21 Cf. M. HIMMELFARB, *Ascent to Heaven in Jewish and Christian Apocalypses* (Oxford University Press, New York 1993) 4.
- 22 Díez Macho sostiene que esta característica del Hijo del Hombre en los evangelios no procede del *Libro de Daniel*, sino del *Libro de las Parábolas*. Daniel presenta al Hijo del Hombre después del juicio, mientras que la figura henóquica enlaza con la del siervo isaiano exaltado como juez (cf. DIEZ MACHO, *Apócrifos del Antiguo Testamento* I, 239).
- 23 Esta función está en consonancia con el acento del EvJn en una escatología realizada: el que come su carne y bebe su sangre tiene vida eterna (Jn 6,35.40.54), y Jesús le resucitará en el último día (Jn 6.40.54) (R. FABRIS, *Giovanni* [Borla, Roma 1992] 97-98; SCHNACKENBURG, *El Evangelio según San Juan*, 186-187).
- 24 La unción se podría relacionar también con el bautismo de Jesús (Mt 3,13-17; Mc 1,9-11; Lc 3,21-22; Jn 1,29-34), donde Juan el Bautista expresa la gloria que acompaña a Jesús: "He visto el Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y permanecía sobre él" (Jn 1,32). También se pueden poner en relación el lavatorio de los pies de Jesús a los apóstoles en la

apocalípticos recibían esa gloria al ser llevados al cielo. No obstante, la gloria que recibe el Hijo del Hombre es la gloria del Padre, dada su condición divina, mientras que la gloria que reciben los viajeros es la necesaria para poder estar en el cielo, o bien la que les conviene según su elección, que viene a ser llamada angelificación²⁵. Esta es la gran diferencia entre Jesús y los viajeros apocalípticos, como se indicará a continuación.

1. LA NOVEDAD DE LA FIGURA DEL HIJO DEL HOMBRE EN EL EVJN

Profundamente enraizado en el judaísmo, Jn elabora su figura del Hijo del Hombre sobre la tradición apocalíptica, pero no se queda en ella. Por un lado, Jesús se identifica con el Hijo del Hombre según el concepto de su tiempo y lugar; por otro afirma explícitamente que “Yo y el Padre somos uno” (10,30). La condición de Hijo del Hombre y la identidad con el Padre muestran que la posibilidad de acercarse a Dios, de entablar relación con Él, de conocer los secretos celestes y participar en la liturgia divina es real. Es más, ya ha tenido lugar de un modo eminente en el Hijo del Hombre, precisamente por su ser uno con el Padre.

Este sorprendente mensaje hace diferente todo lo que Jesús tiene de igual con los viajeros apocalípticos. Especialmente, le confiere una autoridad única en cuanto revelador celestial. Este Hijo del Hombre va más allá de transmitir conocimiento acerca de las verdades celestes (3,11), porque “da

Última cena, para que estuvieran limpios para seguirle (Jn 13,4-19), con la investidura celeste de Henoc para permanecer ante el trono (2 Hen 9,20; ApSof 8,2-3).

25 Es aceptado de modo general que Henoc alcanza un estatus superior a los ángeles, al situarse ante la faz de Dios como los arcángeles (cf. 1 Hen 71,8.13). “All the indications are that Enoch does not become just one of many angels. He becomes an angel with higher status than the others” (L. CARLSSON, *Round Trips to Heaven: Otherworldly Travelers in Early Judaism and Christianity* [Verlag Dr. Müller, Saarbrücken 2008] 80). “Enoch’s consecration involves replacing his ‘earthly garments’ with ‘glorious garments’. In light of what follows, it is clear that God is not simply directing a change of clothing. The ‘glorious garments’ transform Enoch into an angel: ‘I looked at myself, and I was like one of the glorious ones, and there was no apparent difference’ (2 Enoch 9:19)” (M. HIMMELFARB, *The Apocalypse: A Brief History* [Wiley-Blackwell, West Sussex 2010] 78). También, J. COLLINS, *The Apocalyptic Imagination: An Introduction to Jewish Apocalyptic Literature* (Eerdmans, Grand Rapids 1998) 245; E. WOLFSON, “Mysticism and the Poetic-Liturgical Compositions from Qumran: A Response to Bilhah Nitzan”: *JQR* 85 (1994) 185-202. Schäfer lo acepta, aunque con cierto escepticismo porque Henoc después debe volver a la tierra (SCHÄFER, *The Origins of Jewish Mysticism*, 83).

testimonio". Es decir, no sólo revela los misterios de Dios, sino que revela a Dios mismo²⁶.

Estas verdades son las que se expresan en Jn 3,13 cuando Jesús hace referencia a que "nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo". Es como si quisiera hacer entender que todos los relatos y viajes anteriores fueron incompletos, en cuanto limitados por la condición creatural del viajero. En cambio, el verdadero Hijo del Hombre puede transmitir los secretos celestes porque por su condición de preexistente estaba en el cielo.

A partir de esta comprensión se sigue la ausencia de un intermediario entre Jesús y Dios Padre. Si los protagonistas apocalípticos requerían siempre de la intervención de ángeles u otros seres celestes que les arrebataran al cielo o les guiaran por sus diversos niveles y lugares, el Hijo del Hombre joánico no los necesita (10,18; 20,17). Es más bien al revés, son los ángeles quienes le sirven: "veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre" (1,51). El Hijo del Hombre queda señalado como puente entre este mundo y el cielo, como recordará Jn más adelante²⁷: "Y yo, cuando sea levantado en alto sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí" (12,32). Esta mediación tiene carácter de revelación divina y carácter salvífico. En cuanto tal, el Hijo del Hombre es transmisor de las verdades celestes a los hombres en la tierra: es el pan bajado del cielo (6,33) que alimenta a los hombres, y da la vida eterna (6,35)²⁸.

Sólo una figura así puede enseñar con una autoridad nueva, con la credibilidad suficiente para dar un testimonio que es verdadero (8,14-18). Por eso no sorprende que Jesús hable varias veces de su subida adonde está el Padre sin que lo comprendan los judíos (13,3; 14,12.28; 16,10.17.28; 20,17). Pero la

26 Cf. Jn 12,37-50.

27 El autor de Jn ve en Jesús, el Hijo del Hombre, un contacto permanente entre el cielo y la tierra sobre el que suben y bajan los ángeles. Es decir, es Jesús y no la escalera lo que hace que los hombres estén en contacto con Dios. En las versiones griegas, Gn 28,12 dice ἐπ' ἀντιῆς, y Jn 1,51 ἐπὶ τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου; en ambos casos utiliza la misma preposición y caso. La sustitución de la escalera por el Hijo del Hombre no se sabe si surge de la intención del autor, o si puede proceder de una confusión de interpretación, ya que ἀντιῆς en el original hebreo es רב, en masculino, porque escalera, סלם, es masculino. Por tanto, en Gn se puede leer que los ángeles subían y bajaban sobre Jacob, en lugar de la escalera. Así entendido, el paralelo sería más exacto con Gn 28,12 sería el de Jn 1,51, ya que los ángeles suben y bajan sobre el Hijo del Hombre (cf. C. BARRETT, *El Evangelio según San Juan: Una introducción con comentario y notas a partir del texto griego* [Cristiandad, Madrid 2003] 280-281; R. BROWN, *El Evangelio según Juan* [Cristiandad, Madrid 1999] 309).

28 "[T]here is only *one* way in which life is given to the world, and that is God's revelation: the bread of God is the Revealer who comes from heaven and gives life to the world" (BULTMANN, *The Gospel of John*, 228).

principal diferencia respecto a todos aquellos de quienes se predica que han ascendido al cielo en la literatura apocalíptica es que la subida de Jesús es un regreso, una vuelta al Padre (3,13; 13,3; 16,28). Esta idea es resultado de la unión del Hijo con el Padre, realidad presente a lo largo del evangelio, que marca la diferencia con la tradición precedente.

Jesús manifiesta expresamente el motivo de su venida al mundo: “para esto he venido, para dar testimonio de la verdad” (18,37). En más de una ocasión se muestra que su vida se dirige hacia la muerte en la cruz, y con ella a su unión gloriosa con el Padre en el cielo. Ha asumido, por tanto, los requerimientos para llevar a cabo la misión que ha recibido del Padre (4,34; 13,1), y lo manifiesta abiertamente: “salí del Padre y vine al mundo; de nuevo dejo el mundo y voy al Padre” (16,28). De este modo, Jesús expresa su voluntad, su deseo y libertad de subir al cielo por el camino de la cruz. Al encarnarse (1,14) y tomar la misión como propia, Jesús hace suya la iniciativa respecto a su devenir en la historia, y por tanto para su muerte en la cruz y su posterior ascenso al cielo. Consecuentemente los verbos en el texto griego aparecen en forma activa –ὑπάγω, πορεύομαι– frente a las formas pasivas en los relatos apocalípticos²⁹.

En otras palabras, la clave para interpretar cómo Jesús habla de su regreso al Padre está en que el ascenso es posterior al descenso (3,13), aspecto también novedoso frente a los relatos de los viajeros apocalípticos. Esto explica el conocimiento que Jesús tiene de las realidades celestes, de su misión y de la claridad del objetivo salvífico, que pasa por su crucifixión y muerte. A su vez, esto sólo es posible porque Jesús es el Hijo (de Dios), uno con el Padre (10,30).

En los dichos de ascenso en EvJn Jesús habla en primera persona, o las frases se encuadran en un discurso en el que Jesús habla de la relación entre el Hijo y el Padre y en el que no utiliza el título de Hijo del Hombre (7,33; 8,14.21; 14,2-12.28; 16,10.28; 17,11; 20,17). En cualquier caso, Jesús, al reclamar la fe de sus oyentes sobre sí mismo, está pidiendo esa fe también sobre el Hijo del Hombre³⁰. Y como la misión que ha recibido del Padre pasa necesariamente por su muerte en la cruz, quien quiera alcanzar la vida eterna

29 1 Hen 14,8; 71,1; 2 Hen 3,1; 3 Bar 2,1; TestLev 2,6; TestAbr 10,1; ApAbr 15,4; ApSof 3,2.

30 “Since the Son of Man is sent by God into the world as his representative and agent, rejection of the Son of Man is rejection of God himself” (G. BEASLEY-MURRAY, *John* [Thomas Nelson, Nashville 1999] 213).

deberá creer en este novedoso camino de salvación, porque es ahí donde tiene lugar su ascenso o glorificación.

IV. LA CRUZ COMO CULMEN DE LA REVELACIÓN

1. LA CRUZ COMO PUNTO DE CONTRASTE CON LOS RELATOS APOCALÍPTICOS

Como se ha comentado más arriba, la revelación de Dios a los viajeros apocalípticos tiene un carácter de revelación parcial. En cambio, Jesús presenta un discurso de revelación completo, por el hecho de estar unido al Padre (10,30). Es más, en Jesús el mensaje y el revelador se identifican: “el que me ha visto a mí ha visto al Padre” (14,9). Por este motivo se puede decir que el mensaje de Jesús es definitivo.

A partir de este momento, la revelación cambia de ser una revelación de doctrinas a ser una revelación de Dios, como de los efectos a las causas. El contenido de la revelación pasa de la cosmología y la justicia a Dios mismo, al ser de Dios. Jesús, como Hijo del Hombre, enseña la relación entre el Padre y el Hijo, con la acción del Espíritu (1,33; 3,6; 6,63; 7,39; 14,26; 16,13-15; 19,30). El contenido de la revelación pasa de un anuncio o profecía al hecho mismo: el mesías ya ha llegado, y el juicio del mundo es ahora (3,18).

Esta revelación tiene un carácter salvífico, y su culmen se encuentra en la muerte de Jesús en la cruz (12,32). La crucifixión del Hijo del Hombre se convierte en fuente de salvación para todo el que crea³¹. Además, tiene un carácter de presente, de continuidad: la salvación y el juicio a través de la exaltación y glorificación de Jesús en la cruz siguen presentes en el mundo, de igual modo que lo hacen el pecado y el mal (cf.3,18)³².

En definitiva, la crucifixión del Hijo del Hombre es el momento en el que se confirma quién es Jesús. Al ser exaltado, cumple su misión reveladora, pues se revela a sí mismo en su ser: “Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado” (12,32; 13,31). Al revelarse a sí mismo, identificando mensaje y mensajero, toda su enseñanza y su actividad cobran un valor

31 ROMANOWSKY, “When the Son of Man is Lifted Up”, 106.

32 *Ibid.*, 111.

superior, definitivo³³. Por eso se puede entender la cruz como un punto de contraste entre las revelaciones apocalípticas y la revelación traída por Jesús. La necesidad histórica de la crucifixión para la revelación definitiva otorga la diferencia cualitativa de la revelación de Jesús frente a las revelaciones anteriores, y justifica que dicha revelación suceda en la tierra y no en el cielo, como en los relatos apocalípticos.

2. JN 3,14 COMO EXPLICACIÓN DE JN 3,13

La vida de Jesús sin la crucifixión habría quedado incompleta, como se acaba de explicar. En 3,13 se enuncia que “nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre”, y por tanto él es el único que tiene la auténtica revelación. Sin embargo 3,14 está unido por la conjunción καί³⁴. Presenta así el modo y la finalidad de esa revelación por parte del Hijo del Hombre: en el ser levantado en alto, “igual que Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el Hijo del Hombre” (3,14)³⁵. Si de esta forma Moisés pudo devolver la vida a Israel, también Jesús dará la vida a quienes crean en él al ser levantado en la cruz.

Jn 3,14 también enseña que la crucifixión tiene un carácter necesario, según indica el verbo δεῖ³⁶. El Hijo del Hombre es un revelador único, como expresa Jn 3,13. Por la relevancia que tiene el ser único, deberá morir en la cruz para dar la vida³⁷. La cruz es el camino de la exaltación de Jesús, es su

33 A esta misma conclusión llega Litwa, aunque en su caso parte de la postura de que la figura de Jesús es un mito y no un auténtico revelador: “the speeches represent a myth of Jesus as a god who descended from heaven and assumed flesh (John 1:14) [...] In fact, as an incarnate god, Jesus claims to have come down from heaven, and announces his future return (John 3:13; 14:3). In this mythology, Jesus’s claims to divinity are perfectly legitimate and even valorized” (LITWA, *Desiring Divinity*, 68-69).

34 F. BLASS – A. DEBRUNNER, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature* (The University of Chicago Press, Chicago 1961) §442.2b.

35 Cf. ROMANOWSKY, “When the Son of Man is Lifted Up”, 109.

36 BLASS – DEBRUNNER, *A Greek Grammar of the New Testament*, §408.2f.

37 “In the ‘lifting up’ the unique revealer, the only place on earth where heavenly things may be found, is placed on high so that all may look upon him. Just as it was essential for God’s plan that Moses lifted up the snake to restore life to the chosen people, so it is an essential part of God’s plan (δεῖ) that the Son of Man, where God reveals himself, be lifted up, so that all who look upon him may have eternal life. The logical link between v. 13 and v. 14 is tight” (MOLONEY, *The Johannine Son of Man*, 60).

camino al Padre. Este versículo establece una conexión entre ser levantado, mirar y creer³⁸. Anuncia que el momento de la cruz será el momento culmen de la revelación. Es entonces cuando habrá que mirar, para reconocer allí al Hijo del Hombre también como Hijo (de Dios), y creer en él para recibir los frutos salvíficos de su exaltación.

3. EL HIJO DEL HOMBRE ES EL HIJO DE DIOS

Que la revelación de Jesús suceda en la tierra, y no en un viaje celestial, sólo tiene sentido por la crucifixión. Según el cuarto evangelio, en la cruz es exaltado el Hijo del Hombre porque es donde revela al Padre de modo más significativo. Esta revelación es la base para que cualquiera pueda creer en él, que es mucho más que creer en lo que ha dicho: es creer en su persona, en el único capaz de dar la salvación a los hombres, “la verdadera luz, que ilumina a todo hombre” (1,9)³⁹. Jesús se acerca a la muerte en la cruz como ofrecimiento gratuito para beneficio de la humanidad⁴⁰.

Tras la manifestación final del Hijo del Hombre en la cruz, el EvJn lleva a término la revelación de Jesús como Hijo (de Dios) (20,17.28.30; 21,7). Esta es la clave que distingue a Jesús de los demás viajeros apocalípticos: su condición preexistente. Cualquier aspecto que se quiera comparar siempre encuentra en este aspecto un salto cualitativo, que establece la diferencia de comportamiento y de actos: Jesús va al Padre, no tiene temor, conoce todos los secretos celestiales, es mesías y salvador, etc⁴¹.

En definitiva, el Hijo del Hombre en el EvJn es diferente y superior a los protagonistas apocalípticos, porque es el Hijo, igual al Padre. A partir de esta verdad, se desarrolla que todo lo referente a él está en otra dimensión, frente a las tradiciones y revelaciones de la literatura apocalíptica judía.

38 ROMANOWSKY, “When the Son of Man is Lifted Up”, 105.

39 Cf. *ibid.*, 110.

40 J. FORESTELL, *The Word of the Cross: Salvation as Revelation in the Fourth Gospel* (Biblical Institute Press, Roma 1974) 74.

41 Sobre el rescate en la Cruz: “On the cross Jesus fulfils the mission for which he was sent into the world, viz., the revelation of God’s love for men and the gift of eternal life. In this way returns to the Father out of this world” (FORESTELL, *The Word of the Cross*, 81).

V. CONCLUSIÓN

Juan se basa en la corriente apocalíptica en la que está inmerso para reflejar la condición divina de Jesús a partir de la figura del Hijo del Hombre, conocida y entendida por sus oyentes. Al mismo tiempo, se cumple así el desarrollo progresivo de la revelación de Dios a los hombres. La percepción de Nicodemo, y que los lectores de todos los tiempos encontramos al leer Jn 3,13, es correcta. Hay algo diferente en Jesús, que no es otra cosa que su condición de Hijo. Jesús, como Hijo del Hombre, hace a los hombres partícipes de su unión con el Padre. Invita a todos a unirse con él a Dios Padre desde la cruz, momento de unión máxima entre el cielo y la tierra, culmen de revelación de los secretos celestes a los hombres.